

LIC. GRACIELA DIANA GUMAN: IMPLICANCIAS DE LOS FACTORES SOCIALES EN EL AGRAVAMIENTO DE LA ENFERMEDAD MENTAL

“Nadie es una isla completa en sí misma; todo hombre es un trozo del continente, una parte del todo; si el mar arrebatara un peñón, es España la que sufre la pérdida. Lo mismo que si se trata de un promontorio, de una hacienda de tus amigos o de la tuya propia, la muerte de un hombre me disminuye porque estoy inserto en la humanidad, y por eso no preguntes nunca por quien doblan las campanas: doblan por ti.”

John Donne

Introducción

El presente trabajo intenta reflexionar acerca de la incidencia de los factores sociales en la salud y la enfermedad mental. A partir de la profundización de las variables de fin del siglo pasado y comienzo del presente, se especifican los efectos psicosociales del desempleo e inestabilidad laboral, del debilitamiento de los mecanismos de integración social y de las nuevas inseguridades concomitantes. La temática propuesta se ejemplificará con material informativo obtenido de una muestra integrada por coordinadores de diferentes áreas del Servicio de Psiquiatría y Psicopatología del Hospital Israelita. El método de trabajo utilizado fue la implementación de entrevistas semidirigidas a los psicoterapeutas. Los resultados provisionarios se ilustrarán con el material obtenido enunciado por dichos profesionales.

Algunas consideraciones previas

Al plantear los efectos de los factores sociales actuales en el psiquismo humano y en la conformación de la enfermedad mental, se establece la necesidad de enunciar el basamento del fenómeno social. Ello remite a Jean-Jacques Rousseau (1762), quien en su obra “El contrato social” establece los fundamentos de legitimidad de toda sociedad.

El autor afirma que ésta se funda en un acto de acuerdo generalizado por un “contrato social”, por el que cada hombre decide entregarse totalmente a la comunidad. Por este compromiso se produce el pasaje del estado de naturaleza al estado civil, mediante el cual la persona pierde su libertad natural y sus derechos ilimitados a todo cuanto desea y puede alcanzar y gana en cambio, la libertad civil y la propiedad de lo que posee. Se sustituye en su conducta el instinto por la justicia y da a sus acciones la moralidad de la que antes carecía, o sea adquiere la libertad moral, “**la única que vuelve al hombre realmente dueño de sí mismo.**”

Este hecho es ejercido simultáneamente por todos, ningún sujeto se entrega a otro en particular, nadie queda por encima o por debajo de sus semejantes, y todos ganan, ya que lo que se pierde individualmente en el acto de entrega, es compensado favorablemente por lo que se recibe de los demás. El pacto social establece entre los ciudadanos una igualdad tal que ellos se comprometen **todos** bajo las mismas condiciones y deben gozar **todos** de los mismos derechos. (el remarcado es mío)

La libertad y la igualdad se constituyen en los elementos básicos de la condición del hombre, en el máximo bien de todos, que debe ser el fin de todo sistema de legislación.

Dos siglos más tarde, Freud, en sus escritos sociales, explicita tales fenómenos bajo la resignificación de los conceptos psicoanalíticos. En “El malestar en la cultura” (Freud, 1930) caracteriza a los vínculos sociales como aquellos vínculos recíprocos entre los seres humanos que se constituyen como vecinos, como dispensadores de ayuda, como objeto sexual de otra persona y como miembro de una familia o de un Estado.

El autor señala que debe surgir un intento de regulación de tales vínculos sociales para que la convivencia humana sea posible, cuya función sea la de evitar que estos queden sometidos a la arbitrariedad del individuo o al de mayor fuerza física. Lo decisivo es la sustitución del poder del individuo, condenado como violencia bruta con sus ilimitadas posibilidades de satisfacción, por el poder de la comunidad instituido como “derecho”. Debe surgir la “justicia” para asegurar que este orden jurídico ya establecido no se quebrante para favorecer a un individuo ni a la expresión de la voluntad de una comunidad restringida -casta, estrato de la población, etnia- y que este nuevo derecho no se comporte como lo haría un individuo violento.

En el “Porvenir de una ilusión” Freud (1927) enfatiza la necesidad de instaurar “todas las normas necesarias para regular los vínculos recíprocos entre los hombres y, en particular, la distribución de los bienes.”

Factores sociales actuales

A continuación se exponen, para el conocimiento de los factores sociales actuales, algunos de sus antecedentes más inmediatos. Noam Chomsky (1994) plantea las circunstancias históricas que los explican en general y en esta parte del continente en particular.

Los dos acontecimientos más grandes y más importantes que registra la historia de la humanidad son el descubrimiento de América y el de un paso hacia las Indias Orientales. Estos pusieron en marcha la conquista europea del mundo, que aún sigue y ha adoptado diversas formas, entre las que podemos mencionar, se encuentra la

intensificación del sometimiento del Sur en años recientes, sobre todo en las dos víctimas básicas del principio de la conquista: Latinoamérica y África.

El autor señala: “El abismo entre ricos y pobres se ha duplicado respecto a 1960, (...) las medidas proteccionistas de los países industriales reducen el ingreso nacional del Sur en una cantidad que supone el doble de la ayuda al desarrollo oficial...”

Advierte que se implementan diversos mecanismos de control: la propaganda, como un control de la mente; la toma de decisiones completamente fuera del dominio público para marginarlo y garantizar que los ciudadanos sigan siendo espectadores y no partícipes y un mecanismo de separar a las personas, mantenerlas aisladas, procurar que no haya ninguna organización en la que puedan agruparse. De esta manera, se inhibe el pensamiento crítico y la realización del proyecto vital y de los ideales.

Otros autores cada vez más hacen una acerada crítica al modo de vida propio de los países a finales del siglo veinte. Describen el uso irracional de los recursos limitados, la contaminación en sus diversas manifestaciones, el desempleo crónico, el hacinamiento urbano, el estrés y la soledad. Todos hablan de un cambio de valores, una transformación en nuestras mentalidades.

Respecto a cómo se desarrolla la problemática citada en nuestro país, un estudio realizado por Beccaria y López (1996,a), analiza ciertos observables del mercado de trabajo, a partir de los efectos de la reconversión productiva por la abrupta apertura y la desregulación encaradas en los años recientes. Aquellos son: a) un incremento de la desocupación abierta y de la subocupación horaria; b) el aumento de la incertidumbre de los ocupados acerca de la continuidad de la relación laboral; c) un incremento de la

cantidad de puestos asalariados precarios, generalmente “en negro”, con bajos ingresos que fluctúan ampliamente; y d) trabajadores que aceptan desempeñarse en puestos de trabajo que requieren una formación y/o experiencia menores a las que ellos tienen.

A partir de los diversos aspectos señalados, se destacan:

El problema de la desocupación y el debilitamiento de los mecanismos de integración social.

Previo al planteo del impacto y la repercusión que produce la desocupación laboral, es necesario exponer la importancia y la funcionalidad que el trabajo tiene en la vida de las personas.

El trabajo es una actividad social que le permite al individuo incorporarse a la comunidad como un elemento productor y a cambio de ella éste recibe un lugar, un reconocimiento y una valoración social. Además de ser un medio de subsistencia, a través del trabajo se logran las capacidades de crecimiento y es una fuente de placer y valoración que aporta el sentido de la utilidad y de trascendencia (Moise, 2000). El trabajo posibilita una forma particular de sublimación, especialmente destinada a orientar las energías agresivas de la humanidad en una dirección útil. Menninger, citado por Moise (2000), expresa: “es fácil ver que todo trabajo representa una lucha contra algo, pero en el trabajo los impulsos agresivos están moldeados y orientados en una dirección constructiva por la influencia del instinto creador (erótico) en contraste con la destrucción sin finalidad.”

Esta conceptualización es de singular importancia pues enfatiza a través del trabajo, el predominio vital de Eros o pulsión de vida (Freud, 1940 [1938], que actúa

para ligar y construir, por sobre la meta destructiva, de disolución, de la pulsión de muerte o Tanatos. En una serie de estudios se encontró que el 69% de las personas que se suicidaron estaba desempleada en aquel momento (Argyle, 1992, 85, citado por Gálvez y Quintanilla, 1997).

De esta manera, la desocupación produce consecuencias negativas, muchas de ellas fueron estudiadas por Warr (citado por Kessler, 1996), quien tras analizar los resultados de diversas investigaciones empíricas, enumera nueve potenciales consecuencias: 1) la reducción del ingreso produce una ansiedad financiera; 2) se restringen las experiencias sociales al pasar más tiempo en el hogar y carecer de ingresos; 3) se reducen los objetivos de vida; 4) se restringe el espectro de toma de decisiones concernientes a cuestiones significativas en mediano y largo plazo; 5) se pierde el placer ligado a la práctica de la propia ocupación; 6) aumentan actividades con consecuencias psicológicamente negativas, como la búsqueda de trabajo, el pedido de dinero, etc.; 7) aumenta la inseguridad respecto el futuro; 8) se reducen los contactos sociales y 9) se pierde el status social, estrechamente ligado al trabajo.

Otro aspecto del análisis del impacto de la desocupación, lo constituye las diversas actitudes frente al trabajo y la desocupación-subocupación. Al respecto, Galli y Malfé (1996) realizan una categorización evolutiva respecto de estas, que determinan la forma en que los individuos serán afectados y reaccionarán frente al problema. La conjetura es que distintos sectores sociales tienden a ser portadores de concepciones del trabajo correspondientes a tradiciones y antigüedad diversos; que se consolidaron en momentos y contextos socioeconómicos y culturales sucesivos.

Las actitudes más arcaicas corresponderían a una ética ancestral según la cual se imaginan el trabajo como entrega a la omnipotencia benévola o atroz de otro. La

desocupación se liga a la enfermedad, invalidez o vejez. Se presenta con frecuencia en el contexto de una “mentalidad” típica en sectores de origen campesino. En la segunda representación del trabajo que se podría llamar “tradicional-corporativa”, se percibe la relación con el patrón, que puede ser incluso el Estado protector, como estando mediada por compromisos mutuos. Se da lugar a la responsabilidad colectiva, típicamente del gremio y el orgullo personal de los trabajadores en su vínculo con la tarea. El poder de las instituciones tiene características ambiguas; por un lado es absoluto, inapelable y aún despótico, y por otro, como protector. La ruptura de las confianzas y certidumbres que de allí se derivan, puede llegar a entrañar una verdadera catástrofe psíquica, con vivencias de desamparo y orfandad cuando no de pánico y culpabilización interna por la pérdida del trabajo, dinámica de muchas depresiones de diferente gravedad, de algunos trastornos psicósomáticos, de muchos intentos abiertos o solapados de suicidio y exteriorización de la violencia, como efímera alternativa al autocastigo. La tercera representación del trabajo, la típicamente moderna, tiene como modelo ideal la elección libre y “vocacional” de una profesión, arte u oficio. La ilusión de autonomía individual es uno de los ejes sobre los que se construyó una subjetividad “moderna”. Cuando fracasan los proyectos fundados sobre tales anhelos, los sentimientos resultantes conllevan un definido matiz de inferioridad, una “deflación del valor de la imagen de sí”, en relación con lo que exige el ideal al que se aspiró. A menudo conduce a un estado de parálisis o marasmo psíquicos, con incapacidad de la imaginación e inhibición de la creatividad, o inicios o desarrollo de conductas adictivas serias. Finalmente, las formas de subjetividad correspondientes a la fase del capitalismo, que estamos atravesando, tiende a ciertas formas de “sobreimplicación” en el trabajo. Los trabajadores más capacitados parecen ser el sector culturizado, que han internalizado los

valores propios del sistema, con un sentido de pertenencia alimentado por valores individualistas.

Hoy el miedo a quedar desocupado, produce un renacimiento de los vínculos del segundo grupo, de los fundados en la ilusión de las actitudes de las llamadas tradicional-corporativas que reinstala actitudes más arcaicas de sometimiento al arbitrio del patrón, en lugar de promover las actitudes modernas con el deseo de conseguir y preservar buenas condiciones laborales.

Otro de los efectos negativos de la crisis actual es el debilitamiento de los mecanismos de integración social.

El mercado de trabajo es el escenario por excelencia del contrato social. En él se completa y complementa los procesos de socialización. Si se conjugan el achicamiento relativo -e incluso absoluto- del mercado de trabajo formal, cuando se incrementan las condiciones objetivas para la carencia y se instala la amenaza de exclusión y el incentivo de la rivalidad, la pérdida de derechos y garantías por parte de los trabajadores, su progresiva desafiliación a la seguridad social y la crisis que esta atraviesa, genera el debilitamiento de los lazos de integración social y se deteriora la trama de relaciones con la consecuente vulnerabilidad que crecientemente enfrentan sus miembros.

Observaciones de los profesionales de la salud mental

En el Servicio de Psiquiatría y Psicopatología del Hospital Israelita se realizaron entrevistas al jefe del Servicio y a las coordinadoras de los equipos de Niños y de Familia. Se pidió a los profesionales el aporte de sus opiniones acerca de la incidencia

de los factores sociales actuales en la salud y la enfermedad mental de los pacientes que acuden al Servicio.

El Dr. Roberto Iacona, jefe del Servicio, señala los siguientes aspectos: cambios en la infraestructura del Servicio, consistente en la disminución de los profesionales contratados rentados, insuficientes dado el actual aumento de las consultas.

Clasificación del tipo de paciente en tres grupos: el primero: neurosis, psicosis, pacientes deprimidos, con angustia, toda la psicopatología de la especialidad. Hay una disminución de pacientes neuróticos con demanda propia de psicoterapia. El segundo grupo lo constituyen aquellos que padecen una patología que podría ser un poco más grave que la anterior, los factores socioeconómicos obran como desencadenantes de síntomas que derivan en una primera entrevista que se realiza en una situación de desborde y el monto de angustia es muchísimo mayor. Superados los primeros momentos, el tratamiento recorre los caminos habituales. El tercer grupo lo forman pacientes que realizan una serie de consultas muy difíciles, que en otro contexto socioeconómico no hubieran acudido, lo hacen cuando la situación los inunda en la crisis económica, con un desborde de angustia muy importante. El tratamiento es difícil porque no hay una demanda desde el paciente de hacer una terapia introspectiva, son muy demandantes y hacen un planteo bastante concreto de los problemas, quieren una solución concreta, por ejemplo, que no tienen trabajo. Estas consultas son muy frecuentes, son casos difíciles y frustrantes, a veces logran ciertos progresos pero aparecen desencadenantes más graves y se descompensan.

Otro aspecto es el costo de los psicofármacos y su dificultad para comprarlos. En los últimos años hay antipsicóticos con menos efectos secundarios pero son inaccesibles, recurren de esta manera, las situaciones muy frustrantes.

Con respecto a las condiciones de trabajo para los profesionales, el Dr. Iacona expresa:

-“Se han desgastado a tal punto que incide en su salud. Se debe atender a una mayor cantidad de pacientes en una infraestructura con carencias, el trabajador de la salud está inserto en la misma situación muy desgastante y frustrante. Tenemos pocas gratificaciones, antes teníamos cierto tiempo para leer y cada vez hay más trabajo y menos posibilidades de estudiar; esto incide negativamente, hay un deterioro de la formación continua. En los últimos diez años se ha desprestigiado todo lo que tiene que ver con los profesionales de la salud, ahora son empleados del sistema de características comerciales. Todo esto obliga a una revisión, a un replanteo de lo que hacemos y cómo lo hacemos. Debemos pensar en nosotros, en defender las cuestiones básicas del profesional”.

La Dra. María Angeles Farías, coordinadora del Equipo de Niños del Servicio, relata que en el área de niños el concepto de trauma social se engarza con los motivos de consulta, es decir, que opera como factor desencadenante. Debido a las dificultades económicas, que afectan más intensamente desde diciembre de 2001, los padres no llevan a sus hijos a la consulta si no es una sintomatología extrema. Actualmente se acentúan las deserciones durante las vacaciones escolares, siendo que generalmente las patologías graves son derivadas por el colegio o por el pediatra, aunque los pacientes no abandonan el tratamiento. Esto no ocurría otros años. Se registran pacientes graves en la mitad de la población de esta área, si bien los que no lo son, requieren tratamiento psicoterapéutico. En otros años no acudían pacientes tan graves.

La Licenciada Estela Mancuso, coordinadora del área de Familia del Servicio, enfatiza los efectos de la crisis económica, que opera como factor traumático en el

psiquismo. El problema económico genera trauma, se observa gran desborde de angustia con poca posibilidad de pensar o de dar un sentido, un significado al problema; esto es fundamental. En lo que refiere a la salud mental, la gente se deteriora más rápidamente. Hay una importante derivación de pacientes entre 65 y 75 años derivados por los neurólogos y con estudios realizados sin patología orgánica, que presentan sintomatología de trastornos mnésicos, episodios confusionales y dificultades para la comprensión. En lo que refiere al desmembramiento familiar, ya sea por las migraciones o por los conflictos familiares a partir el problema de distribución del dinero, recorre los caminos de larga data. En las sesiones de familia, se observa que en los más jóvenes el problema es el futuro. Resumiendo, la situación es traumática porque golpea al yo de la gente, sus valores, ideales, identidades, sus principios y costumbres.

En el periódico Clarín se publica el martes 22 de enero de 2002 un artículo titulado: “Los síntomas de la crisis también se manifiestan en el cuerpo” (Brunstein, 2002), en el cual diversos profesionales de la salud mental expresan sus observaciones acerca de las características distintivas de las actuales consultas, coincidentes con el material obtenido en las entrevistas realizadas personalmente.

El Dr. Julio Brizuela, integrante de APSA y experto en los trastornos de ansiedad, afirma que han aumentado (respecto a la fecha de la entrevista) notablemente la cantidad de consultas. Dada la situación del país aumentan las tensiones y los desequilibrios psíquicos son más frecuentes. Algunos de los pacientes que están en tratamiento tienden a empeorar, llegan otros nuevos con cuadros de angustia, insomnio, depresión, desgano general. Todos tienen una desesperanza manifiesta porque se caen muchos proyectos. Los desarreglos físicos como resultado de la tensión no son nuevos,

pero ahora el problema se torna preocupante; se está convirtiendo en un fenómeno generalizado. Ya es un riesgo de la salud pública.

El Dr. Jorge Franco, jefe de consultorios externos de Salud Mental en el Hospital de Clínicas, cuenta que en las últimas semanas los pacientes llegaban a la guardia o a clínica médica y desde allí, tras realizar un chequeo médico en el que se descartaban causas orgánicas, eran derivados al Servicio de Psiquiatría. En estos casos se compromete el estado biológico general.

En el Hospital Español abrieron un consultorio gratuito para atender pacientes durante todo el año, la doctora Stella Maris Diamanti, jefa del Servicio de Psiquiatría del Hospital, manifiesta que se atienden entre 80 y 100 pacientes por mes, con un aumento en las últimas semanas (referente a mediados de enero de 2002). Se observa un aumento de la gravedad de las patologías, las urgencias por ataques de pánico y el nivel de angustia. Ante la inseguridad en relación al empleo, aumenta la violencia en las calles y esto genera cuadros de ansiedad o pánico muy severos. Señala que en los últimos tiempos los problemas económicos y la falta de trabajo se han vuelto protagonistas de las consultas.

Implicancias de los factores sociales en el agravamiento de la enfermedad mental

Tras el análisis de la temática propuesta, se desprenden las palabras de Norbert Elías (Wacquant, 2001), quien afirma que la sociogénesis y la psicogénesis son dos lados de la misma moneda de la existencia humana y que cambios en la una no pueden sino repercutir en la otra. Este nexo induce a una profunda reflexión acerca de la incidencia de los factores sociales en la salud mental y específicamente en el agravamiento de la enfermedad mental.

Se observa que los significativos factores sociales actuales citados, la desocupación abierta, el desempleo crónico y el debilitamiento de los mecanismos de integración social generan en el individuo aislamiento, marginalidad, incertidumbre, inseguridad respecto al futuro, inhibición del pensamiento crítico y deterioro de la trama de relaciones.

Estos efectos repercuten en la salud mental de las personas, con observables recurrentes descritos por los profesionales consultados que se sintetizan de la siguiente manera: los factores socioeconómicos operan como desencadenantes de síntomas que generan las consultas que se han incrementado notablemente y las urgencias por ataques de pánico y de ansiedad, aumento de las patologías graves, agravamiento de los pacientes en tratamiento, compromiso del estado biológico general, deserción de los tratamientos por dificultades económicas. Los nuevos protagonistas de las consultas son los problemas económicos, la falta de trabajo, el aumento de la violencia y la caída de los proyectos.

Tras lo expuesto, se infiere el resquebrajamiento de los fundamentos del “pacto social” descrito por Rousseau, a partir del cual se produce una regresión desde el derecho, la justicia y el poder de la comunidad hacia el incremento de la arbitrariedad del individuo y de sus derechos ilimitados, con el consecuente aumento de la violencia contra la libertad y la igualdad en sus diversas manifestaciones. Las palabras del sociólogo francés Pierre Bourdieu (citado por Javier Auyero, en Wacquant, 2001), lo ilustra de la siguiente manera:

-“No se puede jugar con la ley de la conservación de la violencia: toda la violencia se paga y, por ejemplo, la violencia estructural ejercida por los

mercados financieros, en la forma de despidos, pérdida de seguridad, etc., se ve equiparada, más tarde o más temprano, en forma de suicidios, crimen y delincuencia, adicción a las drogas, alcoholismo, un sinnúmero de pequeños y grandes actos de violencia cotidiana.”

A modo de conclusión

La instauración de las condiciones básicas de existencia del pacto social, es decir, del derecho, la justicia, la libertad y la igualdad, actúan como factores que permiten un mayor desarrollo y desenvolvimiento de la salud mental. Es el discurrir de Eros (Freud, 1940 [1938]) en su manifestación de ligadura y construcción. Por otro lado, el resquebrajamiento del orden vincular social, con la fuerza de Tanatos, en su meta de destrucción y disolución, instaura situaciones traumáticas (Freud, 1920) que, de acuerdo al concepto de series complementarias freudianas (Freud, 1916-17), desencadenan un aumento y una mayor gravedad de la enfermedad mental individual y colectiva.

Bibliografía

BECCARIA, L. y LOPEZ, N. (comps.). (1996, a). *Sin trabajo, las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF/ Losada, 1997, Introducción.

BECCARIA, L. y LOPEZ, N. (1996, b). El debilitamiento del mecanismo de integración social. En Beccaria, L. y López, N. (comps). *Sin trabajo, las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF/ Losada, 1997.

BRUNSTEIN, C. (2002). Los síntomas de la crisis también se manifiestan en el cuerpo. En *Clarín*. Buenos Aires: Editorial Clarín, Información General/ Salud, 22 de enero de 2002.

CHOMSKY, N. (1994). *Política y cultura a finales del siglo XX, un panorama de las actuales tendencias*. Barcelona: Editorial Ariel, 1995.

FREUD, S. (1916-17). 23° Conferencia: *Los caminos a la formación de síntoma*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1987, 16: 329-333.

_____ (1920). *Más allá del principio del placer*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986, 18: 29.

_____ (1927). *El porvenir de una ilusión*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986, 21: 5-6.

_____ (1930 [1929]). *El malestar en la cultura*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986, 21: 93-94.

_____ (1914 [1938]). *Esquema del psicoanálisis*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986, 23: 146.

- GALLI, V. Y MALFE, R. (1996). Desocupación, Identidad y Salud. En Beccaria, L. y López, N. (comps.). *Sin trabajo, las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF/ Losada, 1997.
- GALVEZ, a. y QUINTANILLA, I. (1997). *Pobreza y Desigualdad*. Valencia, España: Editorial Promolibro, Monografías de psicología económica.
- KESSLER, G. (1996). Algunas implicancias de la experiencia de desocupación para el individuo y su familia. En Beccaria, L. Y Lopez, N. (comps.). *Sin trabajo, las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF/ Losada, 1997.
- MOISE, C. (1998). *Prevención y Psicoanálisis, propuestas en salud comunitaria*. Buenos Aires: Editorial Piados, 2001.
- MOISE, C. (2000). Trabajo, desempleo e impacto subjetivo. En Cortazzo, I. y Moise, C. (comps.). *Estado, Salud y Desocupación, de la vulnerabilidad a la exclusión*. Buenos Aires: Editorial Piados, 2000.
- PICHON RIVIERE, E. (1985). Implacable interjuego del hombre y el mundo. En *El proceso grupal, del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1995.
- ROUSSEAU, J-J. (1762). *El contrato social o principios de derecho político*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1998
- WACQUANT, L. (2001). *Parias Urbanos, Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2001.